

Los estudios de Álvaro García Linera sobre la nueva condición obrera en Bolivia

The studies of Alvaro Garcia Linera on the new working conditions in Bolivia

Luis Hessel*

Universidad Nacional de Lomas de Zamora - Argentina

luishessel@yahoo.com.ar

RESUMEN

El siguiente artículo analiza los aportes de Álvaro García Linera dedicados al estudio y análisis de las transformaciones en el mundo del trabajo desde mediados de los '80 y el surgimiento de la nueva condición obrera en Bolivia. A través de una serie de investigaciones centradas en el estudio del impacto de las políticas neoliberales en el sector minero, el autor intentó explicar en qué medida la modificación de la estructura material modificó las estructuras subjetivas de los trabajadores y su condición de sujeto histórico. En un contexto mundial marcado por la clausura de los procesos revolucionarios y el auge de los Estados Unidos como potencia imperial; y en lo local, signado por la derrota del proletariado en Calamarca y una ofensiva brutal del capital contra conquistas históricas de la clase obrera y los sectores populares.

Palabras claves: neoliberalismo; mineros; García Linera; Bolivia; sindicato.

ABSTRACT

The following article analyzes the contributions of Álvaro García Linera dedicated to the study and analysis of the transformations in the world of work since the middle of the 1980s and the emergence of the new working class in Bolivia. Through a series of research focused on the study of the impact of neoliberal policies in the mining sector, he tried to explain to what extent the modification of the material structure modified the subjective structures of workers and their status as historical subjects. In a global context marked by the closure of revolutionary processes and the rise of the United States of America as an imperial power; and in the local, signified by the defeat of the proletariat in Calamarca and a brutal offensive of capital against the historical conquests of the working class and the popular sectors.

Keywords: neoliberalism; mineworkers; García Linera; Bolivia; trade workers union.

*Colectivo de contrainformación Contrahegemonía Web. Psicólogo Social- Periodista- Investigador de la Cátedra Libre de Historia Argentina y Latinoamericana UNLZ.

Recibido: 06/02/2019 Aceptado: 29/05/2019

RESUMO

O artigo a seguir analisa as contribuições de Álvaro García Linera dedicadas ao estudo e análise das transformações no mundo do trabalho desde meados da década de 1980 e ao surgimento da nova classe trabalhadora na Bolívia. Através de uma série de pesquisas focadas no estudo do impacto das políticas neoliberais no setor de mineração, ele tentou explicar em que medida a modificação da estrutura material modificou as estruturas subjetivas dos trabalhadores e seu status como sujeitos históricos. Em um contexto global marcado pelo fechamento de processos revolucionários e a ascensão dos Estados Unidos da América como uma potência imperial; e no local, significada pela derrota do proletariado em Calamarca e uma brutal ofensiva de capital contra as conquistas históricas da classe trabalhadora e dos setores populares.

Palavras-chave: neoliberalismo; mineiros; García Linera; Bolívia; sindicato dos trabalhadores do comércio.

Álvaro García Linera. Entre los límites de Pulacayo y el despertar de la nación aymara

Álvaro García Linera (Cochabamba, Bolivia, 1962) fue definido como el “interprete”¹ del complejo proceso político y social boliviano que sacudió al país (2000-2005) durante las jornadas recordadas como la “Guerra del Agua” (2000) y la “Guerra del Gas” (2003) y que fueron marcadas a fuego por la emergencia de la insurgencia indígena-campesina. Desde una formación marxista-leninista inicial, el autor intentó articular desde su temprano peregrinaje intelectual las tendencias indigenistas con el pensamiento marxista a través de una praxis en la que integró a pensadores como René Zavaleta Mercado, Antonio Negri, Pierre Bourdieu y Antonio Gramsci, desarrollando una nueva narrativa sumamente creativa e innovadora en el campo de las izquierdas de nuestra América.

Aunque menos conocidas, pero por eso no menos importantes, son las investigaciones que García Linera consagró al estudio de las transformaciones en el mundo del trabajo durante su etapa como profesor en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz (1997-2004) donde dedicó su mayor esfuerzo al análisis del sector minero y su organización político sindical: la Central Obrera Boliviana (COB).

En este trabajo compartiremos un acercamiento a los resultados de los estudios del autor, describiendo la conformación histórica de la clase obrera minera en Bolivia, sus características socio-laborales y sus organizaciones sindicales. Para lograr entender fundamentalmente el proceso de quiebre y transformación que atravesó el sector en un periodo histórico que abarca desde la revolución nacionalista de 1952, en el que la clase minera logro constituirse como sujeto hegemónico, entendido en términos de Gramsci, como la dirección intelectual y moral de una clase sobre la otra (Altamirano, 2013: 75) hasta la derrota de la “Marcha por la Vida” en la localidad de Calamarca en el año de 1986 que posibilitó la emergencia del ciclo neoliberal en el país andino.

Estos estudios de García Linera muchas veces invisibilizados aportan una mirada integral a una problemática central en la historia política, social y económica de Bolivia, sin la cual no se puede entender el surgimiento del nuevo liderazgo hegemónico de las clases subalternas, que terminó por quebrar un imaginario social, racista y colonial en el que el poder y los asuntos de Estado estaban destinados siempre a los sectores de las elites liberales.

La nueva condición obrera. Entre la derrota de Calamarca y el fin de la hegemonía minera

“los continentes del Tercer Mundo vegetan en la atroz fermentación de la miseria; los aceites viscosos del reaganismo y del thatcherismo se expanden con el sabor de los reflujos económicos”

Felix Guattari

Aún hoy uno puede acceder a los archivos fílmicos de época, observar y no dejar de emocionarse con el entusiasmo con que los mineros marcharon en el ciclo de movilizaciones de agosto de 1986 recordado como la “Marcha por la vida”, cuando miles de obreros salieron a las calles a repudiar la aplicación del decreto 21.060 del gobierno de Víctor Paz Estenssoro que conllevó una batería de medidas antipopulares congelando salarios, anulando la asistencia social a los más necesitados y liberalizando la economía del país que finalizaría con la privatización y cierre de minas. Pero al llegar a la localidad de Calamarca en el departamento de La Paz un imponente dispositivo de retén militar frenó el avance de los mineros, quienes alertados de la decisión del gobierno de masacrarlos, desistieron en la medida y retornaron a sus hogares derrotados al grito de “los mineros volveremos”. ¿Qué había cambiado en el país? ¿Cómo

1 Svampa, Maristella y Stefanoni, Pablo (2007) “Entrevista a Álvaro García Linera: ‘Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas’” en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, Nº 22, septiembre.

habían sido derrotados los mineros si fueron el sujeto histórico y motor de la economía desde la revolución del '52? ¿Qué quedó de la imagen épica del minero de la tesis de Pulacayo que a fuerza de dinamita barrería las bases de un orden social injusto alumbrando el camino al comunismo?

Sucedió que el mundo ya no era el mismo y Bolivia no fue la excepción. “Desde la década de los '80 del siglo pasado, una ofensiva general del capital rompió las antiguas barreras estatales de regulación social de la producción y la distribución, buscando imponer su dominio de un modo más directo a escala planetaria, al mismo tiempo que reforzar el carácter de clase de los Estados, que viraron de “benefactores” a gendarmes y garantes de la valorización del capital y el disciplinamiento del trabajo” (Casas, 2011: 13). En Inglaterra la lucha del sindicato minero (National Union of Mineworkers) que supo ser emblema de resistencia y combatividad obrera frente al capital, después de un año (1984-1985) de confrontación abierta con el gobierno de Margaret Thatcher fue finalmente derrotada por “la dama de hierro” autora de la frase que representó gráficamente el cierre de la era de los proyectos revolucionarios: “No hay alternativa”.

En nuestra América corría el año de 1997, Álvaro García Linera, Raquel Gutiérrez y otros militantes del Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK) salieron de prisión luego de haber sido detenidos en 1992, torturados y retenidos ilegalmente durante cinco años sin proceso alguno. Durante su arresto en la cárcel de máxima seguridad de Chonchocoro, Linera escribió el libro “Forma Valor y Forma Comunidad” en el que hizo una relectura de “El Capital” de Karl Marx y al salir de la cárcel ingresó como profesor e investigador al Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Mayor de San Andrés. Eran los tiempos de la instalación de las políticas de mercado, el desmoronamiento del Muro de Berlín, el fin de las utopías revolucionarias tras la derrota del movimiento obrero organizado y el aniquilamiento de las organizaciones guerrilleras. La China comunista se había insertado plenamente al mercado capitalista mundial y la vieja Unión Soviética que transformó “los imaginarios sociales de los pueblos devolviéndoles su papel de sujetos en la historia” (Linera, 2017: 11) se disolvió casi de manera pacífica como aceptando un destino de derrotas.

En ese nuevo contexto fue necesario hacerse preguntas que den cuenta de la realidad, para lograr comprenderla científicamente y elaborar una política de acción revolucionaria para el próximo ciclo de luchas contra el neoliberalismo. Era necesario saber ¿Qué fue lo que sucedió en el país? ¿Cómo se transformó la estructura productiva boliviana? ¿En qué medida cambió el mundo del trabajo y cuál fue su impacto entre los trabajadores y las trabajadoras?

Las conclusiones generales son que los obreros no han desaparecido, incluso aumentaron, pero ha habido una modificación de la estructura material de la condición, de la identidad y de la composición política y cultural de la clase obrera” de lo que García Linera deriva una posible explicación a la pregunta de por qué la poderosa COB (Central Obrera Boliviana) “se extingue como movimiento social unificador del país (Ramírez; Stefanoni; Svampa, 2009: 24).

Desarrollo y formación de la condición obrera

A partir de trabajos como “Los ciclos históricos de la formación de la condición obrera minera en Bolivia (1825-1999)” García Linera construyó una arqueología de la clase minera, su surgimiento y desarrollo para ir describiendo y analizando las transformaciones materiales y subjetivas del colectivo minero, aquel que Guillermo Lora definió como “el sector más avanzado y combativo del proletariado nacional” (Lora, 1946).

El obrero artesano de empresa. Es la base de la composición del ADN del proletariado minero en Bolivia. Se desarrolló entre los años 1850 y 1900 en el seno de centros industriales a gran escala, como Huanchaca, Portugalete, Real Socavón, Chorolque y Antequera y gracias a su gran congregación de obreros se constituyeron pueblos mineros. Se caracterizó por estar atado a fuertes vínculos con la estructura de producción comunal – campesina, y como tal, tener una subjetividad más anclada a la temporalidad agraria o artesanal que a la era de la industria. Técnicamente se valió individualmente de saberes manuales propios del artesano en el proceso de trabajo inmediato, contando con innovaciones en infraestructura para la época como los rieles y carros metaleros para la extracción y transporte de minerales, acueductos y máquinas a vapor para el desagüe, entre otros.

Los organismos de clase fueron las cajas de socorro mutuo, las mutuales con base territorial y estructuras de solidaridad por empresa o por localidad con poca representatividad colectiva y escasa capacidad de negociación con el Estado.

El obrero de oficio de gran empresa. Surgió a fines de la década de 1910 con el repunte de la minería de estaño. Si bien fue heredero de la destreza del antiguo artesano, se caracterizó técnicamente por combinar el trabajo manual con la aplicación de nueva tecnología hasta ese momento inexistente. El modelo paradigmático de este tipo de obrero fue el maestro perforista capaz de con su destreza aumentar la productividad contenida en las máquinas.

A partir de su labor se construyó un núcleo de beneficios como procedimientos de ascensos y promociones en la empresa, remuneración por antigüedad y contrato por tiempo indefinido, entre otros. Lo que lo ubicó en el sector más privilegiado del movimiento obrero y dio paso al surgimiento de una cultura obrera de largo plazo. Su ubicación estructural dentro del proceso productivo le garantizó el “capital económico” pero también lo que el sociólogo Pierre Bourdieu denominó “capital simbólico”, a saber, la capacidad de consagrar, de hacer reconocer como legítimo lo que se hace y se dice formando un “habitus” como “una manera de entender el mundo” y constituir un “conjunto de esquemas cognoscitivos productores de prácticas” (Linera, 2000: 89) logrando, a decir de René Zavaleta, irradiar a través de sus esquemas y prácticas sociales al conjunto de las clases subalternas y lograr así una posición hegemónica sobre el resto.

En relación a sus organismos de clase, se presenció el paso de las cajas de socorro y mutuales a la forma-sindicato. Primero fueron los sindicatos de oficios varios, emergentes en los años veinte, que continuaron la tradición de organización territorial, y finalmente se crearon los sindicatos por centro de trabajo que “después de la guerra del Chaco, se erigirán como la forma predominante que adquirirá la organización minera” (Linera, 2009: 207), cuyo coronario tras la victoria del '52 fue el nacimiento de la Central Obrera Boliviana (COB).

Con el inicio del ciclo neoliberal surgirá una nueva figura con características específicas: **el obrero de especialización industrial flexible**.

La COB, estructura material y soporte simbólico del sindicalismo minero

Los primeros antecedentes de experiencias obreras se registraron con las primeras luchas en las minas de Corocoro en 1858 pero tuvieron que pasar casi 20 años para que a finales de 1870 se crearan las primeras asociaciones de socorros mutuos y de tipo cultural, como la “Filarmónica Primero de Mayo” y el Centro de Obreros. La historia política boliviana del siglo XX estuvo atravesada por la historia del sindicalismo obrero, su alianza con los militares nacionalistas de la revolución del '52 y el surgimiento de un nuevo tipo de Estado sobre las bases de un pacto que va a perdurar desde 1952 hasta 1985. “En pocos lugares del mundo es tan acabada la centralidad obrera como en la implantación de lo nacional-popular en Bolivia (...) Se recuerda con ello, como es natural, que la de 1952 fuera la primera insurrección obrera triunfante en América Latina” (Zavaleta, 2009: 267).

Finalmente, luego varios intentos fallidos, se creó la Central Obrera Boliviana liderada por el histórico dirigente Juan Lechín Oquendo y se pronunció por: la nacionalización de las minas, los ferrocarriles y la implementación de la “revolución agraria”. La nueva organización constituida necesito mostrar su poder de fuego para lo que convocó a una movilización en la que concentro 100 mil trabajadores y las milicias armadas obreras. “Desde entonces y hasta el día de hoy, la COB se convirtió en un movimiento social que estructuralmente es la articulación de varios movimientos sociales, en torno a la conducción y hegemonía obrera” (Linera, 2014: 332).

Desde el año 1952 el sindicato pasó de ser la institución natural de clase donde los obreros reconocieron su condición, se auto-organizaron y accedieron de forma privilegiada a todos los derechos sociales. A través de una sólida alianza Estado-sindicato el minero encontró la posibilidad de acceso a un empleo, obtener vivienda, acceso a la salud, posibilidad de ahorros sobre el que se sostenga un mejor porvenir para la familia (enviar a los hijos a la universidad) acercando al migrante rural al ámbito de lo “moderno”, a sus posibilidades reales y míticas de “progreso” y “superación” (Linera, 2014: 148) Todas las posibilidades materiales y simbólicas a las que pudo aspirar un trabajador estuvieron contenidas en su sindicato, su identidad, el ascenso social, su horizonte y porvenir. García Linera lo explicó en “La condición obrera. Estructuras materiales y simbólicas del proletariado de la minería mediana (1950-1999)” de la siguiente forma:

La historia del sindicalismo minero es la historia de la conformación de la identidad de clase del proletariado minero. A través del sindicato, el asalariado de las minas no solo creó un espíritu de cuerpo sino también un horizonte de acción, una manera de desear el porvenir, de mirarse en él, de encontrar certeza en el futuro. En este sentido, el sindicato fue la forma organizativa mediante la cual los obreros acumularon experiencias, aprendieron a hacer política, se enfrentaron con el Estado, se protegieron mutuamente y crearon una narrativa colectiva en la historia (Linera, 2014: 146).

Esa “esencia de la clase obrera boliviana” que fueron (o son) los mineros, se representó genuinamente por la experiencia de la Central Obrera Boliviana (COB) en el ciclo 1952-1985 y fue estudiada por García Linera en “Sociología de los movimientos sociales. La central Obrera Boliviana”, cuya narrativa histórica fue soporte de un modelo histórico que desapareció.

El rol de la mujer en la actividad minera

Aunque siempre haya estado casi invisibilizada, la mujer jugó un rol importante dentro de la actividad minera. Inicialmente la división social del trabajo le destino a la mujer las tareas de domésticas y esto logró establecer un imaginario específico respecto de las tareas que realizaba el minero-varón y la mujer-ama de casa, pero esto en realidad no siempre fue así. Basta con releer la historia de la lucha de clases en Bolivia para comprender el rol transformador de la mujer en el territorio y en el sindicalismo minero anarquista principalmente en el período que abarcó desde el fin de la guerra del Chaco cuando la Federación Obrera Femenina (FOF) se convirtió en la columna vertebral de la Federación Obrera Local (FOL) y que finalizó con la revolución del '52 que le otorgó a la mujer un rol muy secundario en política.

En el período de consolidación del obrero de oficio industrial existió una amplia presencia de mujeres asalariadas en el trabajo minero en las áreas de selección de minerales conocido comúnmente como "palliris" pero también en el acarreo de mineral. Pero la implementación de nueva tecnología en el trabajo introdujo cambios que fueron expulsando a las mujeres fuera de la mina, por ejemplo, a comienzos de la década de 1930 se produjo la introducción de sistemas de explotación en masa y ya para 1946 la aparición del sistema Sink and Float acabará por sustituir la selección manual llevada a cabo por las palliris y arrinconó el trabajo femenino en el área de servicios. "Situación de desvalorización que quedará consolidada con la revolución del 52 y el Estado nacionalista que se recubrirá de una ideología masculinizada de la historia" (Linera, 2014: 114)

Partiendo desde esta narrativa la mujer quedó fuera del proceso productivo minero y restringida a la reproducción de la unidad familiar minera, considerando esta situación como "normal" o "natural" y por lo tanto invisibilizada para el conjunto de la sociedad. "Si tomamos en cuenta que la mujer ama de casa es la transformadora del salario de su marido en medios de subsistencia para ella y para su familia, es claro que ellas forman parte del sistema de trabajo asalariado utilizado por el capital para su valorización social". Incluso el sindicato minero lejos de impulsar la participación de hombres y mujeres por igual, arrastró la misma concepción patriarcal de patrones, curas y gobernantes. En la mina Porco muchos decían; "el sindicato es de puro hombres" o "¿cómo una mujer nos va a llamar la atención?" cuando ellas empezaron a ocupar puestos de responsabilidad en la mina como ingenieras (cargo generalmente ocupado por hombres). Linera rememora que las mineras entrevistadas durante el trabajo de campo tenían una percepción negativa del sindicato (y no era para menos), lo consideraban un ámbito donde las trabajadoras no tenían lugar ni podían verse representadas. Al igual que en la sociedad de clases la mina y el sindicato fueron lugares reservados para los varones, mientras que las mujeres eran víctimas de prejuicios que establecían a la casa y la cocina como su lugar "natural" a pesar de la importancia cada vez mayor de las mujeres en el rubro artesanal, comercio o como simple asalariada que sostiene la unidad doméstica familiar. (Linera, 2014: 117).

Las transformaciones del mundo del trabajo y la nueva disciplina fabril

El contexto de inestabilidad social y económica provocado por la hiperinflación y la crisis de los precios de los principales minerales de exportación de la COMIBOL (estaño, plata, cobre) llevó a la gigante estatal a la quiebra; junto a la catastrófica derrota del movimiento obrero boliviano, en particular de su núcleo: los trabajadores mineros de la COMIBOL (Linera, 2014: 79). Finalizó el ciclo de acumulación abierto con la revolución del '52 y se ingresó mansamente a la fase neoliberal. "En Bolivia, la lapidaria frase del presidente Paz Estenssoro: "Bolivia se nos muere", venía cargada de los mismos presagios. O se cambia el patrón de acumulación, la forma de regulación de la economía y se modifican las reglas de negociación-inclusión del trabajo, o Bolivia, entendida como el ámbito geográfico del dominio (barroco e híbrido) del capital, se acaba" (Linera, 2009: 219).

¿Cuál fue la respuesta del gobierno? García Linera resumió que "El Estado responde con el silencio del extranjero que habla otros lenguajes y desconoce los signos del pacto de interioridad que había caracterizado la historia del movimiento obrero y del Estado nacionalista desde 1952 hasta 1985 (...) en los cerritos de Calamarca no hay nada que negociar porque no existe nada en común entre mineros y Estado que los lleve al ritual del regateo consuetudinario de años atrás".

El Estado ya no necesitó a los mineros como base social de un proyecto de Nación, fue el ocaso del Estado nacionalista producto del proceso revolucionario del '52 frente a uno nuevo que surgía como emergente de un proceso de agotamiento de acumulación del capital y del despliegue del neoliberalismo como nuevo horizonte de época.

Dentro de las minas se inició un proceso flexibilización laboral acorde a la embestida neoliberal que atravesaba el movimiento obrero en el mundo, permitiendo el surgimiento de lo que anteriormente llamamos el **obrero de especialización industrial flexible**. Con su llegada desapareció el trabajo en equipo a gran escala y se lo reemplazó

por pequeños grupos autónomos que planificaron y controlaron aisladamente, unos de otros, todo el proceso de extracción y refinamiento del mineral hasta ser entregado a la empresa a cambio de una remuneración que cambió en su forma habitual para ser remplazada por el “corte relleno y recuperación de mineral”, la cual se incrementaba en función del mineral procesado entregado por la cuadrilla a la empresa. Ya no bastó con extraer la carga de la mina, sino que a partir de los nuevos cambios introducidos por las políticas del mercado, el obrero fue responsable también de procesarlo, y según los kilos finos de mineral entregados, su salario se incrementaba generando una nueva modalidad de trabajo a producción y de competencia entre los propios trabajadores.

Esta nueva modalidad de explotación en la estructura minera produjo un “trabajador polivalente” obligado a realizar todas las tareas dentro de la mina (dependiendo de las necesidades de la cuadrilla) así como fuera de la mina (limpieza, seguridad, transporte, cobro) lo que llevó a la supresión de la tradicional forma organizativa del trabajo estructurada con una específica división del trabajo y jerarquías al interior de la cuadrilla, que transformó sustancialmente las funciones del perforista, jefe de cuadrilla, jefe de punta, ayudante, palero, etc. agravadas a la vez por la introducción de nuevas tecnologías y la apropiación de saberes obreros por parte de la nueva clase dirigente. “Antiguos saberes obreros que permitían antiguos poderes del trabajo frente al empresario, que le otorgaban capacidad de negociación, ahora han sido abolidos por un sistema técnico que ya no necesita del conocimiento acumulado y heredado por el maestro perforista y su cuadrilla”. (Linera, 2014: 124) Se perdió de esta forma no solo un acumulado histórico de generaciones que dejaron su vida en el trabajo en las minas, sino a la vez la palanca esencial con la que el obrero presionaba al patrón en la lucha por sus demandas.

Simultáneamente se dispuso en la mina un espacio de control y disciplinamiento social donde la empresa aumentó el nivel de exigencias obligando, entre otros, a responsabilizar al trabajador por sus propias condiciones de salud y seguridad laboral, el cuidado de los equipos y herramientas y manejo de “tiempos muertos”. Siguiendo el análisis de las formas de control propuesto por el filósofo Michel Foucault hablaríamos del diseño de una “tecnología política de los cuerpos” destinada al (auto) control de las conductas y comportamientos productivos al interior de la mina (Foucault, 2002: 33); quienes más se opusieron a estas normas fueron los trabajadores más antiguos para quienes sindicalismo y minería eran sinónimos por lo que contaban con mayores reflejos para enfrentar la ofensiva neoliberal, mientras que los trabajadores “jóvenes” mostraron una rápida inclinación a aceptar las nuevas modalidades de control patronal.

El salario, como es de suponerse, fue otra de las variables centrales de ajuste. En 1985 el gobierno estableció un salario mínimo desde el cual cada sindicato por separado debió negociar sus propias reivindicaciones económicas, lo que llevó a una “fragmentación del cuerpo colectivo minero que lentamente comenzó a alejarse de los posteriores rituales de movilización de la COB por la aplicación de un pliego único centralizado” (Linera, 2014: 140) lo que condujo finalmente a aceptar negociaciones “individuales” entre trabajadores y empresa, en un marco de correlación de fuerzas desfavorable para los obreros quienes terminaron cediendo frente a la posiciones patronales.

El saldo fue desolador, se perdieron conquistas históricas atando el salario a la productividad de la empresa lo que condujo a mayores niveles de explotación; se perdieron horas extras, bonos de producción y el pago de hora nocturna, seguro de vejez y la jornada de 8 horas de trabajo.

En quince años, estas políticas produjeron grandes cambios sociales. No sólo se entregó a las empresas transnacionales el control del 35% del Producto Interno Bruto (PIB), dejando al Estado en un papel de mendigo internacional y de policía local, encargado de disciplinar a las clases peligrosas; sino que, además, se modificaron los patrones del desarrollo económico (Linera, 2009: 348).

Final en movimiento

Los estudios de García Linera aquí trabajados² corresponden a un período de la humanidad marcado por la decepción y la desesperanza ante la caída estrepitosa de todos los proyectos emancipatorios del siglo XX. Sobre esa larga noche para nuestros pueblos, académicos e intelectuales, de derecha como de izquierda, anunciaron la muerte de la clase obrera. Linera, más atento en este caso a la observación empírica, constató que los obreros no solamente no desaparecieron sino que aumentaron y este fenómeno tenía que ser investigado. Surgió “una nueva forma de vasta proletarianización social, pero sin arraigo organizativo, desterritorializada” (Linera, 2009: 350) numéricamente mayor a la de décadas atrás, pero materialmente fragmentada en pequeños talleres muchas veces clandestinos y bajo

2 Se puede consultar otras investigaciones sobre el pensamiento de Álvaro García Linera, a saber: Parodi, Ramiro. (2019) *Álvaro García Linera, una escritura incompleta*. Argentina. Ediciones UNGS; Salmón, Josefa. (2018) *Valor y Comunidad: Reencuentro marxista y Boliviana. Una conversación con Álvaro García Linera*. Bolivia. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia; Torres López, Tomás. (2018) *Comunidad y Estado en Álvaro García Linera. Un análisis a través de sus lugares de enunciación (1988-2017)* Chile. Ariadna Ediciones.

formas de contratación eventual, sin derechos sociales, que dificultó enormemente el desarrollo de acción sindical, carente ahora de fuerza en la negociación estatal / patronal y del raigambre subjetivo en las clases subalternas que la COB logró tener.

Del debacle hegemónico que tuvo el sector minero sobre el resto de los sectores populares, una nueva identidad colectiva aún difusa y fragmentada surgió lentamente de las cenizas de Calamarca y las luchas contra la precarización de la vida. “Tenemos, entonces, no solamente una nueva modalidad de la expansión de la acumulación capitalista, sino que también tenemos un reacomodo de las clases y del proletariado y de las clases no proletarias en el mundo (...) La forma sindicato ha perdido su centralidad en algunos países y surden otras formas de unificación de lo popular, de lo laboral y de lo obrero” (Linera, 2015: 28). Se abrió así en Bolivia un ciclo de luchas y de recomposición del bloque popular sobre la articulación de los movimientos sociales y el liderazgo del sindicalismo campesino y los pueblos indígenas que permitieron la llegada al gobierno del MAS-IPSP y el surgimiento del Estado Plurinacional de Bolivia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altamira, César. (2006) *Los marxismos del nuevo siglo*. Argentina. Biblos.
- Altamirano, Carlos (2013) *Intelectuales*. Argentina. Siglo Veintiuno.
- Casas, Aldo. (2011) *Los desafíos de la transición*. Argentina. El Colectivo.
- Foucault, Michel. (2002) *Vigilar y castigar*. Argentina. Siglo Veintiuno.
- García Linera, Álvaro. (2000) Espacio social y estructuras simbólicas. En *Bourdieu leído desde el sur*. Bolivia. Plural.
- _____. (2009) *La potencia plebeya*. Argentina. CLACSO.
- _____. (2014) *La condición obrera en Bolivia*. Bolivia. Plural.
- _____. (2015) *Socialismo comunitario*. Argentina. Ediciones Luxemburg, Universidad Nacional de Quilmes, Desde la Gente.
- _____. (2017) *¿Qué es una revolución?* Bolivia. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Guattari, Felix; Rolnik, Suely. (2013) *Micropolítica*. Argentina. Tinta Limón.
- Lora, Guillermo. (1946) *Tesis de Pulacayo*. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/lora/1946/nov08.htm>
- Negri, Toni. (1980) *Del obrero masa al obrero social*. España. Anagrama.
- Parodi, Ramiro. (2019) *Álvaro García Linera, una escritura incompleta*. Argentina. Ediciones UNGS.
- Ramírez, Franklin; Stefanoni, Pablo; Svampa, Maristella. (2009) *Las vías de la emancipación conversaciones con Álvaro García Linera*. Bolivia. Ocean Sur.
- Salmón, Josefa. (2018) *Valor y Comunidad: Reencuentro marxista y Boliviana. Una conversación con Álvaro García Linera*. Bolivia. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia
- Stefanoni, Pablo. (2008) El nacionalismo indígena como identidad política: la emergencia del MAS-IPSP (1995-2003). En *La política en movimiento*. Argentina. CLACSO.
- Stefanoni, Pablo; Svampa, Maristella (2007) *Entrevista a Álvaro García Linera: “Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas”*. Revista OSAL n° 22. Argentina. CLACSO.
- Torres López, Tomás. (2018) *Comunidad y Estado en Álvaro García Linera. Un análisis a través de sus lugares de enunciación (1988-2017)* Chile. Ariadna Ediciones.
- Zavaleta Mercado, René. (2009) *La autodeterminación de las masas*. Colombia. CLACSO.